

cluirse, que se repitiera el domingo siguiente, como se hubo de hacer con mucha mayor asistencia, y extraordinaria conmocion de afectos piadosos. Estas dos piezas, eran composiciones de los maestros de latinidad y retórica. Los arcos duraron puestos por toda la octava, y el del colegio de S. Pedro por todo el mes de noviembre. Pasada esta solemnidad, se ofrecieron muchos particulares á hacer óvalos de plata y de cristal para algunas reliquias de su mayor devocion, y todas se colocaron con bella simetría en un altar, que para este efecto se dispuso. En el centro de él se colocó una imagen de nuestra Señora del Populo, copia de la que se cree pintada por S. Lucas, y se conserva en Roma en el templo llamado de Santa María la Mayor, Santa María ad Nives ó Santa *María ad Presepe*. A ruegos de S. Francisco de Borja, tercero general de la Compañía, concedió la Santidad de Pio V. se sacasen algunos trasuntos, de los cuales se añade haber mandado cuatro á esta provincia el santo general, y ser los que se veneran en el colegio máximo en *Pátzcuaro, en Oaxaca y en Puebla*.

El padre Francisco de Florencia es el autor de esta distribución, y dice haber venido dichas copias al cuidado del hermano *Gregorio Montes*. Un antiguo manuscrito, dice haber sido encargadas al hermano *Alonso Perez*. En todo hay dificultad, lo primero porque ninguno de los dos hermanos venia derechamente de Roma. Lo segundo, porque viniendo en la misma mision siete sacerdotes, no es verosímil que se encomendase de Roma á España el cuidado de ellas algun hermano coadjutor. Fuera de esto, todos convienen que S. Francisco de Borja mandó sacar las copias, que las repartió por varias provincias, y que algunas cupieron á la nuestra, que era, digámoslo así, su Benjamin, ó la última hija en Jesucristo. Siendo esto así ¿cómo puede decirse que vinieron al cuidado de aquellos padres ó hermanos que no vinieron á la América hasta cuatro ó cinco años despues de muerto el santo Borja? Que dichas imágenes sean, pues, trasuntos fielmente sacados del original de S. Lucas, no lo dudamos: que está lo concediese el Soberano Pontífice con privilegio nunca ántes visto á los piadosos ruegos de S. Francisco de Borja, lo afirman constantemente todos los escritores de su vida. Solo creemos que haya intervenido yerro en el tiempo de su remision, sobre el cual no podemos aventurar alguna racional conjetura, faltándonos la luz de los antiguos documentos.

A nuestro insigne fundador D. *Alonso de Villaseca*, no le habian dado lugar sus enfermedades de asistir, como deseaba, á la colocacion de

las reliquias. Suplicó que le llevasen las de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, el Santo *Lignum Crucis* y la sagrada *espiná*, que veneró con singular piedad. Mandó luego que se hiciesen á su costa tres curiosos relicarios de plata, de los cuales no sabemos por qué causa solo se hizo uno, aunque su muerte no aconteció hasta año y medio despues. Se le llevó asimismo carta del padre general, *Everardo Mercuriano*, en que le daba las gracias de su benevolencia y liberalidad para con la Compañía; y le incluía la patente de fundador, concebida en estos términos.

„*Everardo Mercuriano*, preposito general de la Compañía de Jesus, á todos los que las presentes vieren, salud sempiterna en el Señor. Teniendo entera relacion de cierta fundacion de un colegio de la misma Compañía, que el Illmo. Sr. *Alonso de Villaseca* ha hecho en la ciudad de México, en la mejor forma y manera que en derecho haya lugar, por nos y en nombre nuestro y de nuestros antiguos sucesores los prepositos generales de esta dicha Compañía, que por tiempo fueron, y de toda ella, por la presente damos amplia facultad al padre Dr. *Pedro Sanchez*, provincial de la dicha Compañía en la provincia de México, para poder contratar con el dicho Sr., celebrar el contrato de la dicha dotacion y fundacion, segun y como en el Señor le pareciere; lo cual desde ahora, para cuando fuere otorgado, otorgamos, confirmamos y aprobamos, y aprobaremos, y confirmaremos de nuevo. Y para mayor satisfaccion y consolacion espiritual en el Señor de dicho Sr. *Alonso de Villaseca*, desde luego le admitimos por tal fundador, y concedemos todos los sufragios, privilegios y participacion de méritos de la misma Compañía en el mismo Señor, que segun las constituciones y privilegios de ella, se conceden á los tales bienhechores y fundadores de los colegios. Rogamos á la infinita bondad de Dios nuestro Señor, que así como ha sido servido darle gracia para llamar á la Compañía y ser el primer fundador de ella en aquellos reinos, así en el cielo le conceda copiosamente la dicha participacion con cien doblada retribucion. Amén. En fé y testimonio de lo cual, dimos esta nuestra carta patente, firmada de nuestra mano, y sellada con el sello de nuestra Compañía, que en semejantes casos usamos. Fecha en Roma á siete dias del mes de marzo del año de mil quinientos setenta y ocho.—*Everardo*.”

Esta carta le llenó de un sólido consuelo, y desde entónces se aplicó con nuevo fervor á la conclusion de la fábrica, y aun prometió adornar la Iglesia, si llegaba á verla dedicada: trataba á los jesuitas con una familiaridad y cariño paternal, muy ageno de su génio naturalmen-

te rígido y austero. Su muerte, que sucedió dos años despues, no le dió lugar á cumplir lo mucho que habia prometido.

Aumentos de Pátzcuaro y Valladolid.

No habia gozado solo México del tesoro de las reliquias, algunas se enviaron tambien á Oaxaca y Pátzcuaro. Esta ciudad, á quien se habia despojado poco ántes de las que habia mandado traer de Roma, y colocado en su Iglesia el Sr. D. Vasco de Quiroga, se llenó de sumo júbilo, cuando las vió reemplazadas por las que se colocaron en nuestra casa, disponiendo así la Providencia, que para merecer la aficion de aquella provincia, entrase la Compañía en todos los derechos y acciones de aquel venerable prelado. Sobre todo, les habia encantado la benevolencia con que habian querido permanecer entre ellos, aun con pérdida de los bienes temporales. En efecto, el padre provincial Pedro Sanchez, de concierto con los Sres. capitulares, partió la renta que estos se habian obligado á dar para alimentos del colegio de Pátzcuaro. Viviendo los fundadores, y habiendo sido aquella primera fundacion, como provisional, miéntras se verificaba la traslacion intentada ya desde en tiempo del Sr. Morales, no se necesitaba mas que el consentimiento del padre provincial, quien hubo de condescender, y cuya condescendencia aprobó despues el padre general, á quien privativamente pertenecia, segun nuestro instituto. Este socorro pareció necesario al colegio de Valladolid que se miraba ya como el principal de aquellas provincias; pero hacia notable falta al de Pátzcuaro. La Providencia del Señor remedió bien pronto esta necesidad. El Lic. D. Juan de Arbolancha, noble vizcaino, y de un conocido afecto á nuestra religion, vino enfermo poco despues á la ciudad del partido de Guacana, cuyo pingüe beneficio habia obtenido por muchos años. Quiso vivir en el colegio, y pidió con instancia ser admitido en la Compañía. La avanzada edad y enfermedades, no dejaron arbitrio para recibirlo. Sin embargo, el poco tiempo que sobrevivió, se mantuvo en el colegio, á quien quiso dejar por heredero de todos sus bienes. Fué enterado en el mismo sepulcro de los nuestros, y mandáronse hacer en la provincia los acostumbrados sufragios, como insigne bienhechor, á quien debió aquella casa las grandes creces que gozó despues por largo tiempo. En el colegio de Valladolid pagó tambien el Señor á los padres la modesta y edificativa alegría que habian mostrado en sus trabajos. Un año pasaron sin mas renta que la caritativa limosna de S. Francisco y S. Agustin, y lo poco que de puerta en puerta mendigaban entre la corta y pobre vecindad, que se veian obligados á partir con al-

gunos pocos estudiantes. Informado el Sr. virey D. Martin Enriquez de semejantes necesidades, conforme á su piedad y afecto á la Compañía, mandó se diesen á aquel colegio mil pesos cada un año de las carnicerías de Pátzcuaro. Se comenzó á edificar casa proporcionada con una pequeña pero suficiente y acomodada Iglesia, á que se agregó despues una huerta capaz y hermosa, de mucha recreacion y utilidad, segun dejó escrito el mismo padre Juan Sanchez, á cuya actividad é industria debe todo su ser aquel colegio.

No se pasaba con tanta comodidad en la nueva fundacion de Puebla. Se habian juntado entre los vecinos limosnas bastantes para la subsistencia de los sugetos. D. Mateo de Maulion, rico y piadoso caballero, cedió á la casa una deuda de mil pesos, de que se cobró la mayor parte; pero todo esto no era suficiente hallándose empeñados en los nueve mil pesos de las casas á que era forzoso satisfacer. Fuera de eso, se habian ido agregando no sé con que esperanza, algunas otras vecinas, como previendo la futura grandeza de aquel insigne colegio. Estos créditos obligaron al padre rector Diego Lopez de Mesa á salir mendigando por las haciendas y pueblos vecinos: los prebendados se sirvieron de darle muchas cartas de recomendacion para los beneficiados de aquellos partidos, que son muchos, y de los mas pingües del reino. Sin embargo, despues de grandes fatigas y de los no pequeños sonrojos que traia consigo un ministerio tan penoso, volvió á casa con solos quinientos pesos. En medio de tantas estrecheces, se veia en los sugetos una paciencia á prueba de muchos mayores trabajos. No parece que vivian sino de la caridad. El utilísimo ministerio de las cárceles y hospitales, fué el que mas procuró promover el padre Diego Lopez, y en que heredándose unos á otros el espíritu, ha florecido hasta ahora singularmente este colegio. Un ejercicio de tan poco brillo á los ojos del mundo, de tanta mortificacion y de tan comun utilidad, lo veremos luego premiado del cielo con una opulenta dotacion, y con la mas constante prosperidad en lo temporal, que ha gozado algun otro de los colegios de Nueva-España. En la actualidad, de un tenue motivo de ofension que soplaban algunos espíritus tumultuosos, pudo levantarse un incendio que no acabara sino con la ruina total de aquella residencia. Uno de nuestros predicadores arrebatado de su celo (quizá tambien con alguna imprudencia, que no pretendemos santificarlo todo) declamó altamente contra la nimia familiaridad y licencia de ciertas personas, cuya profesion y carácter, decia, por grande y respetable que fuese en

Incomodidades y contradicciones en Puebla.

la Iglesia de Dios, no los ponía, sin embargo, á cubierto de toda sospecha, y cuya conducta en esta parte debía ser por lo mismo tanto mas responsable, cuanto mas agena de la pureza y de la santidad que profesan. Esta invectiva pareció mal á cierta persona del auditorio. Creyó que el predicador queria desacreditar á los demas eclesiásticos y religiosas familias para levantarse sobre sus ruinas con estimacion de toda la ciudad. Se comenzó á dar mayor estension á las palabras del orador. Ya se creia ver en ella los caracteres de tal religion, y aun de tal sugeto. Esta calumnia enfrió mucho los ánimos de los republicanos, y atrajo á los padres una suma pobreza y despego de toda la ciudad, que no venció sino despues de mucho tiempo la constancia y el silencio.

Principios del colegio de Veracruz.

Entretanto, un nuevo y fecundísimo campo se abria á nuestros operarios de merecimientos y de trabajos en el mismo obispado de la Puebla. Dijimos antes el bello hospedage que se habia hecho á los nuestros en el Puerto de Veracruz, las singulares demostraciones con que fueron recibidos, los ruegos é instancias que obligaron al padre provincial Pedro Sanchez á predicar allí el primer sermón, y que le abrian obligado á dejar en aquella ciudad algunos de sus compañeros, á no ser necesario conforme á la real instruccion presentarse todos al virey. Estos deseos que la necesidad hacia crecer, les hicieron pedir despues misioneros, que en dos cuaresmas predicaron con grande suceso y reforma de las costumbres. A principios del año antecedente habia estado allí por algun tiempo el padre Pedro Diaz esperando ocasion de embarque para Europa. La humilde y modesta circunspeccion del padre procurador, junto con aquellas maneras dulces é insinuantes que fueron siempre su carácter, su prudencia y expedicion en las resoluciones de las muchas consultas que á cada paso le hacian, con ocasion de su comercio, todo esto, digo, les hizo formar idea de la suma utilidad de un colegio de sugetos del mismo desinterés, de la misma literatura y del mismo espíritu. Trató la ciudad sériamente de procurar á la Compañía establecimiento en el pais, é informado de sus deseos y prudentes medidas, el padre Pedro Diaz antes de partirse para España, escribió al padre provincial cuán justo le parecia condescender con las piadosas intenciones de aquel ayuntamiento. Verosíblemente fuera de México, en ninguna parte parecia mas urgente una residencia. Era una poblacion en que necesariamente habian de mantenerse siempre muchos españoles por la comodidad del puerto, el único por donde se co-

munica la Nueva-España con la antigua. El comercio de Europa, que es todo el ser de la pequeña ciudad, aunque la enriquecia muchísimo, le traia en lo moral muy fatales consecuencias. Los soldados y la gente de mar, dos géneros de gentes que hacen como una pública profesion del libertinage, y los mercaderes y ministros reales, eran todo el vecindario distinguido. Los tratos injustos y usurarios, las estorsiones, el juego, la embriaguez, los homicidios, la blasfemia, dominaban cuasi impunemente como en su region, y eran una continua materia de sobresalto y de dolor para los cuerdos y los piadosos. Se carecia cuasi enteramente de pasto espiritual, no bastando el cura para todo: ninguna de las familias religiosas tenia casa aun en la ciudad, ni era muy fácil acomodarse á un temperamento de los mas inclementes de la América. El padre provincial vino gustosamente en la propuesta del padre Pedro Diaz, y peticion de la ciudad, á que fuera del provecho y utilidad comun, se allegaba la comodidad de tener en aquel puerto algun hospicio ó casa donde se recibiesen nuestros misioneros, que despues de una navegacion tan dilatada, padecian bastante con el rigor é intemperie de aquel clima, ó se veian precisados á ser onerosos al vecindario. Se enviaron, pues, á la Veracruz los padres Alonso Guillén, y Juan Rogel. Este habia estado hasta entónces gobernando el colegio Seminario de Oaxaca. Acostumbrado al temple caluroso de la Habana y al génio de la tropa y marineros, pareció el mas á propósito para fundar, y dar crédito á la Compañía en un pais semejante.

La ciudad de Veracruz no estaba antiguamente donde hoy está. Su situacion era cinco leguas mas arriba ácia el Norte á la riyera de un rio caudaloso, que á poco ménos de una legua, desagua en el mar. Por este rio se conducian las mercaderías de Europa á la antigua Veracruz en barcas chatas proporcionadas á la poca profundidad del agua. Su barra varia incesantemente de fondo. El mar excitado de los nortes, mas furiosos en esta costa que en alguna otra del mundo, suele cuasi segarla con la mucha arena que mete en la resaca, hasta que estando mas sereno, la misma fuerza de la corriente se abre camino, y vuelve á arrojarlas al mar. Sus aguas son muy cristalinas y puras. Abundan varios géneros de peges: de los mas apreciados es el bobo, de que en lo mas crudo del invierno se pesca un número increíble. Es tambien abundantísima la del pámpano á principios de la primavera. El temperamento del pais es extremadamente cálido y húmedo. Los frios y ca-

Descripcion del puerto.

lenturas son la enfermedad regional. Los mosquitos de varias especies y otros insectos perniciosos, causan á los extrangeros una suma inquietud. Esta antigua poblacion, la primera de españoles en la Nueva-España, la fundó Hernando Cortés por los años de 1519. Le dió el nombre de Veracruz por haber desembarcado en esta region en viernes santo. Algunos le dieron entónces, y no deja de conservar aun entre algunos geógrafos el nombre de *Villarica*, ó á causa de la riqueza que halló entre aquellos indios, ó lo que es mas verosímil, por la esperanza que le dió de gozar los tesoros de todo el imperio mexicano. Sus primeros alcaldes se dicen haber sido Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo, á quien en premio de sus grandes servicios, de que hablaremos despues, honró S. M. con el título de *adelantado*. Un origen tan noble, parecia prometer mayores progresos que los que ha tenido en la série. Segun parece por las historias de la conquista, habia en la vecindad de esta villa, muchas y muy numerosas poblaciones de indios, de que algunas pasaban de setenta mil. Si merece alguna fé Tomás Gage (autor por otra parte infame y de estilo tan corrompido, como lo fueron sus costumbres) en el año que llegó á este lugar, que fué el de 1634, habia aun muchos indios, cuyo rendimiento y sumisiones refiere con un aire de sátira. En el dia en mas de diez leguas al rededor, no se encuentra una poblacion considerable de indios, y por lo demas es el lugar mas despreciable del mundo. Cuatro ó cinco docenas de chinos y mulatos, que pasan de la pesca, son todas sus familias, sin mas españoles que el cura y un teniente de gobernador. Las casas son de cañas y los techos de paja †. En todo el territorio no se podrá descubrir aun el mas leve indicio de las ruinas antiguas. El motivo y suceso de esta desolacion, tendremos lugar de esponer mas oportunamente en otra parte. Por los años de 1568 el pirata Juan Jaween, habiendo entrado en este puerto causó notable cuidado por no haber en él fuerzas suficientes á resistirle. Al dia siguiente, 15 de setiembre, llegó con trece navios de flota el Exmo. Sr. D. Martin Enriquez, que tuvo el honor de señalar los principios de su gobierno con la espulsion de aquellos famosos corsarios.

Toda la esperanza de un establecimiento cómodo que pudiera fundarse en la riqueza de la pequeña villa, era seguramente muy inferior á

† En el dia la nueva Veracruz es una de las bellas ciudades de América por la regularidad y belleza de sus calles y edificios.—EE.

lo que podian prometerse los jesuitas de la buena voluntad de aquellos republicanos. En ninguna parte habian sido tan constantemente deseados, ni recibidos con mas aplauso. Luego se les procuró comprar sitio á su eleccion. Los padres con la poca esperiencia que tenian del terreno, escogieron justamente uno de los peores. Los vecinos, conforme á su promesa, contribuyeron á la fábrica y subsistencia de los sugetos con una liberalidad que fué preciso moderar. Edificóse una casa é iglesia con todas las comodidades de que era capaz aquel clima ardiente. Las personas de alguna distincion, fuera de lo mucho que daban en dinero, enviaban á porfia sus esclavos á trabajar en la obra todos los ratos que no hacian falta á su servicio. En breve llegó á su perfeccion la fábrica, cuyo costo pasaba de diez y seis mil pesos. Ningun colegio habia gozado en sus principios de semejante prosperidad, y debemos hacer á aquellos vecinos la justicia de confesar que en ninguna otra parte ha sido siempre tan universal y constante la estimacion y aprecio de nuestros ministerios, de que dieron aun en lo de adelante pruebas muy sinceras. Los padres de su parte no se valian de este favor sino para el provecho de sus almas. El padre Juan Rogel predicaba diariamente á los negros y mulatos, de que habia un gran número en la ciudad, despues de su trabajo. El padre Guillen á los españoles; uno y otro apénas tenian rato libre de muchas y enredadas consultas. Poco á poco se vieron desterrados los tratos inicuos, se esterminaron las deshonestidades, los juramentos y las blasfemias que habian sido hasta entónces comun lenguaje de las gentes de mar. Se reconciliaron muchos enemigos, se refrenó la licencia y disolucion del juego, se introdujo la frecuencia de sacramentos, y finalmente, de una mezcla confusa de libertinos, se hizo en breve una república cristiana, y en que desde entónces hasta ahora se ha propagado felizmente en las familias la lealtad en los tratos, la tranquilidad y honrada correspondencia entre los bienes, junto con una constante aplicacion á los ejercicios de piedad.

Acaso desde los primeros pasos de la Compañía de Jesus en Nueva-España, se habrá ofrecido á alguno de nuestros lectores una duda á que no podemos pasar adelante sin dar una entera satisfaccion. Desde que la caridad del Sr. D. Alonso de Villaseca dotó tan opulentamente al colegio máximo, comenzaron á divulgar con arte algunos espíritus inquietos que aquella fundacion no era conveniente en México. Que en el seno de una ciudad suficientemente abastecida de sacerdotes y minis-

Dése razon de no haberse encargado la Compañía de ministerios de indios.

tros, jamas cumpliriamos nuestro instituto y con las órdenes de S. M. que no habia costeadado tan liberalmente nuestro viage á la América, sino para que nos ocupásemos en la conversion de los infieles, como lo expresaba en su real cédula. Estas sordas murmuraciones tomaron considerable cuerpo despues que se vieron ir sucesivamente fundando algunos otros colegios. No conteniéndose en los límites de Nueva-España, pasaron á representaciones á S. M. en el consejo real de las Indias. Efectivamente, á quien ignorase los motivos y principios de nuestra conducta, no podrian dejar de persuadir unas razones que parecian tener toda la verosimilitud y tanto peso. Los mismos jesuitas recién venidos á Nueva-España parecian haber entrado tambien en los sentimientos de nuestros émulo. Reusaban la negligencia é inaccion de los primeros fundadores en haberse contenido en el recinto de una ú otra ciudad, y no haber corrido luego á llevar la luz del Evangelio á las regiones mas remotas en que reinaba aun pacíficamente la idolatría. Sin embargo, no faltaron al padre Dr. Pedro Sanchez razones muy fuertes que lo determinaron á tomar este partido, y que puedan en cualquier ánimo desapasionado poner bastantemente á cubierto de todas estas contrarias impresiones el crédito de aquellos primeros padres. Ello es cierto que habia mucha gentilidad cuando vino á México la Compañía; pero en todos los lugares accesibles al celo de los misioneros católicos, habia ya muchos ministros de otras religiones que trabajaban en su conversion. Estos obreros evangélicos, siguiendo las huellas del Redentor y de sus primeros apóstoles, no habian escogido para sí sino la gente mas infeliz y despreciada á los ojos del mundo. Se habian enteramente dedicado al cultivo de los indios, y condenándose por su salud á los mas penosos trabajos. Entre tanto ni su ministerio ni su número les daba lugar para ocuparse en la educacion de la juventud y en la reforma de las costumbres entre los españoles. Este doble objeto era entónces de la mayor importancia. Estaba muy fresca aun la memoria, y se llora hasta hoy de cuanto estorbo fueron para la conversion de los indios la codicia y los desórdenes de algunos pocos europeos, y lo mucho que aun en lo temporal perjudicaron á la tranquilidad y provecho de estas conquistas. Nuestros fundadores se persuadieron que ayudando á la reforma de su propia nacion, contribuirian mucho á la reduccion de los indios y á su temporal felicidad. Por otra parte, con la instruccion de la juventud formaban dignos ministros de los altares de que en aquellos tiempos habia suma necesidad

y proveian tambien á los otros órdenes regulares de sugetos aptos para ocuparse con honor de la religion en los empleos apostólicos. Provecho que dentro de pocos años se comenzó á sentir, y de que solo pudieron ser testigos los que lo habian sido de la escasez y de la ineptitud de muchos de los primeros curas que la necesidad obligó á poner encargo de tanta importancia. Dejamos de esto atrás un grande ejemplo en el primer sugeto que se recibió en esta provincia.

Es cierto que uno de los principales motivos de Felipe II, rey católico, en el designio de enviar jesuitas á las Indias fué la conversion de sus naturales, y que este es tambien el mas sublime fin de nuestro santísimo instituto; pero segun él mismo, las misiones deben agregarse á algunos colegios, que era preciso fundar desde el principio, donde en virtud y letras se formasen, conforme al espíritu de nuestra Compañía, misioneros aptos para ocuparse despues en la reduccion de los gentiles, lo que bastantemente declaró S. M. en la real cédula al Exmo. Sr. D. Martin Enriquez, virey de Nueva-España, mandándole que diese é hiciese á la Compañía todo el favor que viese convenir para su fundacion, y les señalase sitios y puestos para casa é iglesia. Esta indispensable obligacion embargó los primeros años toda la atencion de los primeros sugetos que vinieron de Europa, sin dejarles lugar para instruirse en las lenguas de los indios. Fundados los primeros colegios luego se les vió aplicarse con ardor á este penoso ejercicio. Esto es lo que veremos comenzar con suceso en este mismo tiempo, y dentro de pocos años llenar de misioneros jesuitas las vastas regiones de Sinaloa, de Sonora, del Nayarit, de California, y derramar pródigamente su sangre por la salud de los bárbaros, dar á Jesucristo innumerables almas, levantar al verdadero Dios infinitas iglesias, y añadir juntamente inmensos paises á la corona del mayor monarca de la tierra. Tal es el nuevo plan que breve se presentará á los ojos en el cuerpo de esta historia, y cuyos principios tuvieron la ocasion que vamos á referir. Habia vacado el beneficio del pueblo de Huizquiluca, situado cuatro leguas al Oeste de México, y poco mas de una legua de la hacienda de Jesus del Monte de que arriba hemos hablado. Pareció al padre provincial enviar allá algunos sugetos para aprender la lengua otomí, una de las mas universales y la mas difícil de toda la América. El Sr. arzobispo condescendió gustosamente á una peticion tan saludable á su rebaño. Se envió por superior al padre *Hernan Juarez*, y por maestro de lengua al padre *Hernan Gomez*, y con ellos otros do-

Principio de ellos en Huizquiluca.

Nueva historia de México.

ce sujetos. El padre Hernan Gomez habia sido beneficiado de un partido semejante, y entrado en la Compañía se habia distinguido mucho en la mortificacion y celo de las almas. Estos catorce sujetos, sin mas ejercicio que el de la oracion y estudio de las lenguas, pasaban en aquel desierto una vida semejante á la de los antiguos anacoretas. La region es estremamente fria, la habitacion muy estrecha para tantos. No quisieron admitir las obvenciones del beneficio vacante, aunque el padre Hernan Gomez administraba los sacramentos y ejercia con suma exactitud todos los officios de párroco. Su ordinario sustento era el de los indios, sin probar pan sino de maiz, y con bastante escasez. Todo lo endulzaba el frecuente trato con Dios y el deseo de hacerse dignos instrumentos de su Magestad para la satisfaccion de sus escogidos. Se redujo á arte aquella lengua bárbara, se compuso un copioso diccionario que ha sido despues de grande alivio á todos los que han sucedido en este ejercicio. Con una aplicacion tan constante, en tres meses se hallaron en estado de poder confesar en otomí, y explicar la doctrina cristiana á los ignorantes; estos eran tantos, que aun los mas del mismo pueblo no tenian mas de cristianos que el bautismo. En algunos habia aun muchas reliquias de la antigua supersticion. Determinaron los padres salir en peregrinacion de dos en dos por los pueblos vecinos de la misma lengua. Estas expediciones eran de un sumo trabajo; se caminaba á pié y con suma pobreza por unos caminos escabrosos. En las poblaciones se juntaban los niños, se cantaba con ellos la doctrina, se hacian fervorosas exhortaciones, se visitaban los enfermos, que eran muchos, por permanecer aun en las cercanías algunas reliquias de la pasada epidemia.

Nuevo socorro de misioneros.

Tal era la ocupacion de los padres en *Huizquiluca*, que podemos llamar un Seminario de varones apostólicos, cuando llegó á Veracruz un nuevo socorro de compañeros, que habian de hacer despues un gran papel en la provincia. El padre *Antonio de Torres*, dotado de un singular talento de púlpito, y despues de algunos años volvió á la Europa, y á quien hasta hoy reconocen como á su apóstol las islas *Terceras*. El padre *Bernardino de Acosta*, de una prudencia consumada en el gobierno, de que gozaron por algunos años los colegios de *Valladolid*, *Oaxaca*, *Guadalajara* y la casa Profesa de *México*. Padre *Martin Fernandez*, insigne ministro de espíritu, de cuyas luces y maternales entrañas se sirvió muchos años la provincia en la importante ocupacion de maestro de novicios. El padre *Juan Diaz*, que despues de

haber leído con aplauso de *Córdoba* y *Sevilla*, y ocupado en la Nueva-España puestos muy lustrosos, se redujo á la simplicidad de la infancia, aprendiendo en su vejez las lenguas de los indios, y acomodándose á su rusticidad para ganarlos á Jesucristo. El padre *Andres de Carried* incansable operario. Los padres *Francisco Ramirez* y *Juan Ferrero*, cuya memoria vive aun en olor de suavidad en la provincia de *Michoacán* y nacion de los tarascos, de que pueden llamarse apóstoles, y otros muy distinguidos en letras y en virtud. Entre todos merece particular atencion el padre *Alonso Sanchez*, gran siervo de Dios, pero de un espíritu vehemente y austero, que fué necesario á los superiores moderar muchas veces: magnánimo para emprender cosas grandes cuando le parecian conducentes á la gloria de Dios, y constante y tenaz en proseguirlas á pesar de las persecuciones y estorbos que á semejantes empresas nunca deja de oponer el mundo. Para la perfecta inteligencia de lo que habremos de decir, conviene tomar la cosa desde mas alto, y hacerles tomar á nuestros lectores una idea justa del carácter de este hombre raro. Estudiando la filosofia en *Alcalá* el último año de su curso, determinó, á imitacion de los antiguos anacoretas, pasar el resto de sus dias léjos del bullicio del mundo en la contemplacion y el ayuno. Confió su resolucion á un clérigo condiscípulo y grande amigo suyo. Era de una singular energía y felicidad en explicarse, y en el ánimo de un sujeto inclinado á la virtud, tuvieron sus discursos toda la eficacia que se habia prometido. El buen eclesiástico le aprobó el proyecto y se ofreció á acompañarle. Resolvieron ántes de retirarse visitar á algunos de los principales santuarios de España. De *Alcalá* salieron á *Guadalupe*, de allí á la *Peña de Francia*, y luego á *Montserrat* en el reino de *Cataluña*. Caminaban á pié y descalzós, si no es á la entrada de los pueblos, en que entraban calzados, por evitar la nota. Mendigaban de puerta en puerta el necesario sustento en traje de peregrinos, y el padre *Alonso Sanchez* en todo el tiempo de la romería trajo ceñida al cuerpo una sogá muy áspera. Iban en silencio y continua oracion que no interrumpian sino para tratar algun rato de su principal designio para tomar las medidas conducentes á su ejecucion, y animarse á la perseverancia. Tal era la disposicion de entrambos ánimos, cuando el sacerdote, hombre mas maduro y tambien mas versado en las cosas de Dios, comenzó á disgustarse de aquel género de vida. Parecíale que un género de vida tan irregular y tan extraño, no debian haberlo emprendido sin encomendarlo muecho tiempo al Señor sin ha-

Historia del padre Alonso Sanchez.

berlo pesado muy maduramente, y sin haber consultado algunos sujetos graves y muy versados en el camino del espíritu. Estes pensamientos le atormentaban bastantemente, y sin embargo, se veia precisado á callar y disimular su congoja. Tenia bien conocido el carácter de su compañero, y veia cuanto le habia costado aquella resolución, haber cortado el hilo de sus estudios, perdido su colegiatura, y divulgándose ya su ausencia en la Universidad, en que era generalmente conocido y estimado por sus talentos nada vulgares. En esta lucha de pensamientos, habian llegado ya á la sierra, en cuya cumbre está el famoso monasterio de S. Benito y Santuario de Monserrate. Parecióle al buen clérigo tiempo y lugar oportuno para abrirse á su compañero, manifestándole que le parecia errado aquel camino, que mejor les estaria seguir otra vez el rumbo de sus estudios, ó que á lo ménos se siguiese el dictámen de hombres cuerdos é ilustrados, que supiesen discernir el carácter de la verdadera vocacion de Dios. Que si su Magestad los llamaba á estado mas perfecto, tenia la Iglesia religiones santísimas, y diferentes institutos, que podian seguir sin peligro. El padre Alonso Sanchez no pudo oir razones tan graves sin una extrema indignacion. Lo trató de cobarde é inconstante en sus resoluciones, añadió otras muchas injurias con un tono ágrío é insultante, de que quedó bastantemente mortificado el eclesiástico, que se retiró en silencio y encomendó muy de veras á Dios el éxito de aquella empresa. Visitaron aquel famoso santuario, y el padre Sanchez, que se habia apartado gran trecho de su compañero, salió primero de la Iglesia, y comenzó á visitar las hermitas que están en lo mas alto del monte, en que hacen vida solitaria y penitente algunos de los monges. La vista sola de aquella santa soledad, aquel silencio, aquella opacidad, todo le inspiraba deseos ardientes de dejar el mundo y retirarse á pasar semejante vida en los desiertos. Con estas disposiciones llegó á la última y mas encumbrada hermita, consagrada á S. Gerónimo. Halló sentado á la puerta un anciano monge de rostro venerable y macilento, que con un tono grave, entrad, le dijo: haced oracion y salid luego, que me conviene hablaros. En efecto, al salir de la pequeña Iglesia, le tomó por la mano y llevándolo á una roca algo apartada del camino, le descubrió sus intentos, y lo que habia tenido con su compañero en el camino. Le reprendió severamente su dureza de juicio, y le mandó seguir el consejo de aquel piadoso eclesiástico; y no dudeis, le dijo, que hareis en eso la voluntad de Dios.

El buen jóven sobrecogido de temor y persuadido á que Dios para su remedio habia manifestado á aquel siervo suyo sus mas ocultos pensamientos, prometió obedecerle prontamente. Se juntó con su compañero refiriéndole el caso y pidiéndole con lágrimas perdon de los excesos á que le habia conducido su imprudente fervor. Bajaron al monasterio, y despues de haberse confesado y recibido la sagrada Eucaristía, volvieron á Alcalá, donde habiendo el padre Sanchez recobrado su colegiatura, y acabado con grande aprovechamiento el curso de artes, determinó y consiguió con facilidad ser admitido en la Compañía. En el noviciado se distinguió luego entre todos, por un extraordinario fervor y excesiva penitencia, en que tuvieron los superiores mucho que corregirle. Concluidos los dos años, reconociéndose en él un fondo de voluntariedad y un espíritu de singularizarse, determinaron que convenia mortificarle en lo mas vivo del honor, y hacerle conocer cuanto este género de mortificacion es mas doloroso y meritorio, que las corporales asperezas. Se le mandó que con sotana parda caminase á pié al colegio de Plasencia á estudiar la ínfima clase de gramática: señaláronle por contrario un niño muy hábil de feliz memoria y de una gran viveza y prontitud en las reglas del arte. Este, con aquella inocencia propia de su edad, le provocaba cada dia á la disputa, le corregia con mofa el menor descuido, y arguia con él de aquellas menudencias de tiempos, y de declinaciones como con otro su igual. En un ejercicio de tan sensible humillacion perseveró seis meses, con una paciencia y modesta alegría, de que satisfechos los superiores, le mandaron á estudiar la teología al colegio de Alcalá. Aquí fué condiscípulo del padre Juan Sanchez, que confiesa haberse debido toda su aplicacion y aprovechamiento en las matemáticas, en que fué aventajado. Salió el padre Alonso Sanchez excelente teólogo, buen latino, buen orador, y con singulares aplausos de poeta latino y castellano. Acabados sus estudios, conforme al decreto de S. Pio V, que se guardaba en aquel tiempo, hizo su profesion de tres votos, y se ordenó de sacerdote. Despues de algunos años fué elegido rector del colegio de Navalcarnero, cuyo curato estaba á cargo de la Compañía en la diócesis de Toledo. Sus demasiados fervores y la rigidez inflexible de su génio, le atrageron sobre sí y sobre la Compañía la indignacion del gobierno de aquel arzobispado. Para satisfacerle y corregir al padre, lo enviaron con sotana parda á leer gramática al colegio de Carabaca. Este golpe acabó de desengañarlo. Resolvió entregarse del todo á la penitencia y á la ora-